



La batalla en Sonora
Cinco grupos del cártel de
Sinaloa se disputan cruces
ÓSCAR BALDERAS - PÁGS. 6 Y 7

En Sonora, 5 grupos del cártel de Sinaloa se disputan cruces

Reportaje

ÓSCAR BALDERAS
CIUDAD DE MÉXICO

La caída de Ismael *El Mayo* Zambada está llena de dudas, pero entre las pocas certezas está la convicción de que el país viola la destrucción de la leyenda del capo inalcanzable y que su azotón provocaría un terremoto capaz de arrasar con vidas humanas. Hoy sabemos dónde está el epicentro de ese movimiento: el desierto de Sonora, la puerta de entrada a Arizona y al *american dream*.

MILENIO conversó con una activista local de derechos humanos, un agente de la Patrulla Fronteriza que recorre Arizona, un periodista conocedor del tablero criminal de la zona y un migrante indocumentado para saber qué ha significado la detención del *narco* de 76 años en una de las rutas migrantes más importantes —y millonarias— para las escisiones del cártel de Sinaloa.

Marion N., hondureño en ruta hacia Estados Unidos, se enteró de la aprehensión del *Mayo* Zambada mientras esperaba el tren en Chiapas. Cargaba 10 mil dólares para pagar por su “brinco” y el de su esposa, pero la noticia cambió su presupuesto. Los polleros le han dicho que los brazos armados en el desierto han respondido a la captura del narco traficante aumentando las tarifas en aproximadamente 40 por ciento.

“De 10 (mil) ahora quieren cobrar 14 (mil) por los dos. Ellos dicen que es porque el cártel va a entrar en una crisis y necesitan aprovechar cada dólar, porque no saben qué va a pasar en el futuro. Están nerviosos y nos lo cobran a nosotros”, asegura Marion N., quien del 25 de julio al miércoles 31 apenas ha avanzado hasta Huehuetoca, Estado de México.

Dora Rodríguez, voluntaria del grupo Samaritanos Unidos, es de las pocas voces que hablan *on the record*—es decir, identificándose con su nombre y apellido— sobre los horrores en esa ruta migrante que contribuye a que los grupos criminales obtengan cada año



unos 13 mil millones de dólares por tráfico humano, según el Congreso de Estados Unidos.

La mayoría de su trabajo lo hace en Sasabe, Arizona, aunque a veces también en Sásabe, Sonora, el último pueblo mexicano que pisan los viajeros antes de cruzar hacia el “estado del Gran Cañón”: asiste migrantes con sed, con que maduras de tercer grado por el sol y recu-pera cuerpos de desconocidos.

“Ahorita tengo a un joven voluntario que está ayudando en el lado mexicano del muro y el sábado (27 de julio, tres días después del arresto del Mayo y de Joaquín Guzmán López) él estaba con mucho miedo (...) Por primera vez, en muchos años de trabajo, llegaron personas armadas a don de estábamos dando la ayuda y tomaron fotos y video. Eso nunca nos había pasado.

“Ya hemos tomado medidas. Los voluntarios están listos para no dar sus nombres, no ponerse frente a los señores que están pasando a las personas, porque nosotros como voluntarios traemos botellas de agua, no traemos armas. La seguridad se va a reforzar y decirle a los señores que nosotros no vamos a entrar a su zona de conflicto, como el Sásabe, Sonora”, asegura Dora Rodríguez, defensora de derechos humanos desde los 19 años.

La ruta de la discordia

Tras la caída del capo, cinco facciones se disputan a los migrantes: *Los Chapitos*, *Los Salazar*, *Los Guanos*, la gente de Rafael Caro Quintero y la tropa del Mayo, revela un agente de la Patrulla Fronteriza.

Cada una de estas escisiones tiene a sus violentísimos grupos: los *Menores* tienen a *Los Deltas* y *Los Pelones* como sus brazos armados; *Los Salazar* a *Los Salazares*; *El Guano* a *Los Cholos*; Caro Quintero al cártel de Caborca y *El Mayo* a *Los Rusos*, *Los Gigios* y, en menor medida en la región, a los *Flechas MZ*. Entre ellos construyen alianzas tan sólidas como castillos de arena de las dunas sonorenses: un día son socios, al otro se asesinan entre ellos por llevar más migrantes hacia el norte.

El desierto nunca fue tranquilo. Aunque callado, es duro y violento, pero a partir de 2017 la guerra arreció. En octubre de 2023, municipios aledaños se volvieron un infierno: la vida yano es vida en Altar, Santa Ana, Pueblo Nuevo, Caborca, El Yaqui. El Sásabe llegó a tener 2 mil 500 habitantes, pero hoy son menos de 100.

Un extraño decomiso

“El año pasado, el Departamento de Justicia de EU culpó directamente al cártel de Sinaloa por el tráfico de fentanilo. La amenaza fue tan fuerte contra *Los Chapitos* que, inmediatamente, se volcaron

Tras la caída del capo, el epicentro está en el desierto, puerta de entrada a Arizona y al *american dream*

al tráfico de migrantes. Y ahora los migrantes están atrapados entre enfrentamientos de las escisiones del cártel. Antes pagaban solo extorsión, ahora hasta cruzan hacia EU con heridas de bala”, cuenta Jesús Hiram González, reportero en Arizona y experto en migración.

Sin *El Mayo* en el escenario, opina, podría incursionar otro grupo criminal en la zona: el Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG), que tiene células importantes en el sur de California y que podría aprovechar la ausencia del capo para moverlas al desierto y conquistar ese millonario pedazo de tierra.

“Hay células criminales que no saben vivir sin el Mayo Zambada. Son décadas de estar bajo su mando. Sin él, el tráfico de migrantes se verá afectado. Y de hecho, ya estamos viendo algunos cambios importantes que después entenderemos mejor, ¿viste lo que pasó en Nogales?”, pregunta.

Apenas cinco días después de la detención del fundador del Cártel de Sinaloa y de Guzmán López, el gobierno estadounidense anunció el decomiso de fentanilo más grande en la historia de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP, por sus siglas en inglés): poco más de 4 millones de pastillas en la garita de Lukeville, Arizona, región que dominaba Zambada. Se hizo, extrañamente, sin un solo disparo.

“Le pregunté el jefe del sindicato nacional de la Patrulla Fronteriza qué pueden esperar de la caída del Mayo”, recuerda Jesús Hiram. “Su respuesta está en la migración entre Sonora y Arizona”. ■